

Palabras del Excelentísimo Sr. D. Salustiano del Campo Urbano

El título *Vivir es arriesgarse*, dado por Manuel Jiménez de Parga a sus memorias, es indicativo de la decisión y valentía con las que ha sabido enfrentarse a los avatares de su vida, en y después del franquismo. No deja de ser significativo, sin embargo, que la palabra “arriesgarse” se repita en el libro en todos o casi todos los capítulos hasta aproximadamente la época de la transición política, cuando deja de ser incluida, para reaparecer luego en el momento de su elección como presidente del Tribunal Constitucional.

La corajuda actitud del autor se caracteriza por su gran limpieza de intenciones y su pleno respeto a las personas. Así, cuando tiene que referirse a algún comportamiento dañino o simplemente inamistoso, omite el nombre del autor de la hazaña, de modo que nadie en ese caso puede encontrarse aludido nominalmente en sus páginas. Esta es una constante en la conducta de Manuel Jiménez de Parga en cuya larga vida sobresalen algunas preferencias que merecen ser destacadas como su amor a Andalucía; su catolicismo; su condición de catedrático y su apoyo a la monarquía. Hablaré de algunas de ellas.

En la página 86 propone una definición de universitario que es digna de ser resaltada: “Es universitario el que no está seguro de lo que no se puede estar. Es un dogmático, o sea, la negación del universitario, el que da por supuesto lo que no se puede dar”. Este era su talante y lo que dice coincide bastante con lo que a mí me enseñaron que era la universidad: “La universidad es un lugar donde se va a hacer preguntas y donde, gracias a Dios, no se contestan de la misma manera”.

Su concepto de riesgo, al que antes me he referido, tiene para él su antónimo en el de tibieza y en general tacha de tibios a personas y grupos que se

retrotraen donde él da uno o más pasos adelante, denominándolos “seres acomodados a lo existente”. En bastantes ocasiones su decisión puede calificarse como admirable, pero ello no quita para que la mayoría de los seres humanos tiendan en nuestras sociedades al conformismo y este no sea siempre tan criticable. Por otra parte, entiendo muy bien su actitud, dado que en mi ya larga vida, he estado a veces muy cerca de él, y he compartido experiencias tuyas que ahora cuenta. El mundo de cada uno lo constituyen los contemporáneos y a través de ellos se configuran también nuestras propias vidas. Manuel Jiménez de Parga y yo hemos sido compañeros hace ya muchos años en el Instituto de Estudios Políticos, en el Instituto de Estudios Jurídicos y en la Cátedra de nuestro maestro común Javier Conde.

A pesar de su juventud era un hombre que pronto (en dos meses) había pasado de la inseguridad del recién Licenciado en Derecho a ganador de unas oposiciones importantes y esto, naturalmente, lo colocaba en un plano superior. a mí.. Antes habíamos seguido la misma experiencia en el ingreso en la Universidad de Granada a través del examen de Estado, en el que ambos obtuvimos sendos premios extraordinarios, en el mes de julio de 1946 él, y en julio de 1948, yo.

Otra de las grandes virtudes de Manuel Jiménez de Parga es su devoción por Andalucía, que también comparto con él, aunque de nuevo él haya sido reconocido en un grado superior como Hijo Predilecto que es de nuestra región. Lo merece por muchos conceptos y lo ostenta con gran satisfacción y orgullo.

También coincidimos en la Universidad de Barcelona donde él había ganado la Cátedra de Derecho Político en la Facultad de Derecho de esa Universidad en el año 1957 y yo obtuve la Cátedra de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas en 1962. En esos años supe de sus desagradables experiencias en el cuerpo jurídico militar, en el que se vio forzado a renunciar por su actividad política, así como también su prematuro éxito como Catedrático reconocido con un Doctorado honoris causa a los 32 años por la Universidad de Toulouse, pero de su vida y obra en Barcelona ha quedado en hablar en este acto de presentación de su libro mi compañero Francesc de Carrera, que es su discípulo predilecto.

En su fecunda vida universitaria resaltan algunas preocupaciones muy importantes que vienen señaladas por unos cuantos conceptos que él elabora, utiliza y difunde sobre la base de su magnífica preparación, no solamente en Derecho Político, sino también en Sociología. Me refiero a algunos ya mencionados y a otros nuevos como el de consenso, tan importante en la transición a la democracia, así como el principio mayoritario y las precisiones que hace sobre los partidos. Cuando habla de la transición se percibe en él una cierta desilusión, aunque siempre expresada con generosidad y mesura. Así se aprecia en el capítulo que dedica a su etapa ministerial que titula “Extraño en un gobierno”, en el cual dice: “Llegué como un extraño y me fui sin mejorar esta condición. A la mayoría de los ministros

nunca les había tratado. Algunos de ellos en su día, habían sido denunciantes de mis desvaríos demócratas. Los tibios y los conversos formaban la mayoría”.

Según el autor, el consenso “reposa menos en la eliminación de las diferencias que en la construcción de un espacio de diálogo que asegure la regulación de cualquier discrepancia”. El consenso no excluye la diversidad de opiniones y por eso mismo destaca en este panorama político la carta abierta que le dedicó el padre Llanos en *El País*, donde le decía: “El riesgo o confusión es palpable; a usted, ministro amigo, le rodearán mis amigos también, los de las centrales sindicales y otros —algunos mis mejores amigos de hoy—, pero ello no supone que ya con tal trato y compañía tenga usted el *secreto* del pueblo en la mano y los casos de ellos a la vista. Vuelvo con mi tema o manía de que el pueblo es más, mucho más difícil y profundo, de lo que sus mismos jefes o cabezas de fila pueden decirle a usted y manifestar.” Y terminaba así: “Amigo Jiménez de Parga: si en alguien podemos confiar, sé que puede ser en usted, pero, ¡qué difícil, caramba! —o lo que usted quiera aquí poner— ¡qué difícil!”.

Más adelante, Jiménez de Parga reconoce que una acusación bien orquestada consiguió convencer a Suárez de que el extraño ministro que era él debía abandonar el gobierno. En ese contexto, Jiménez de Parga denuncia que el poder político de los inicios de la democracia fue impotente, o tal vez no quiso desmontar el *tinglado*, palabra que emplea para dar nombre al “complejo de intereses, privilegios, situaciones confusas, conexiones inconfesables, malos hábitos y peores espíritus, heredados del régimen anterior”. Obviamente, se trataba de un condicionante de primera magnitud para cualquier reforma a fondo de la estructura política de España, o también podría decirse que era de alguna manera la realidad enfática que hacía funcionar el sistema jurídico político. Jiménez de Parga pensaba entonces, en 1980, que la solución política era una gran coalición UCD-PSOE, pero el primero de los dos partidos fue desmantelado pronto en Palma de Mallorca, como nadie ignora.

Para un hombre que, como él confiesa: “lo que había hecho toda su vida era defender los valores democráticos”, la decepción fue muy grande, pero no la expresó con palabras gruesas, aunque es perceptible a través de su escritura. Además, vuelve a recuperar su ilusión reformista más adelante, sobre todo cuando ocupa una plaza de Magistrado de Tribunal Constitucional primero y la presidencia del propio Tribunal, después. Así se comprueba en la actuación en este alto puesto, en especial en sus magníficos votos particulares que mejoran cualquier lección magistral y suscitaban polémicas acres, como la de la calificación de históricas de algunas comunidades históricas.

Obviamente, el magnífico libro que tengo el honor de presentar hoy es indicativo de una vida española que transcurre en los dos segundos tercios del siglo

XX y el primero de este siglo XXI. Su insatisfacción, que no siempre puede disimular a la vista de cómo ha evolucionado la realidad jurídica y social española, se compensa con la ilusión y la fuerza que aún conserva. “Nuestro quehacer decía él al tomar posesión de la presidencia del Tribunal Constitucional, ha de centrarse en contribuir a la buena vertebración del Estado y a aumentar hasta donde sea posible la protección de los derechos y de las libertades de los españoles o más ampliamente de todos cuantos, españoles o no, están sujetos a nuestro ordenamiento jurídico”.

Este es el hombre que ha redactado el libro del que hoy les he hablado a ustedes ayudado por algunas ilustrativas catas, a pesar de que lo más apropiado hubiera sido escribir una verdadera reseña del mismo, por lo sugerente y atractivo que es. Está además escrito con la soltura y las buenas maneras del periodismo que ha ejercido durante tantos años.

Es muy afortunado, permítanme que lo diga, llegar a la edad que él tiene en estos momentos y tener a su lado a su admirada y admirable María Elisa, a todos sus hijos y a sus veintiún nietos. Hay que felicitarle por esto, y por muchas otras cosas. Él mismo escribe sobre sus primeros tiempos que la suerte le acompañó y dice que sin ella no es posible obtener triunfo alguno. Con carácter general añade: “Yo no tengo inconveniente en confesar que la suerte fue mi aliada en los momentos decisivos de mi vida”.

Pienso que Manuel Jiménez de Parga es efectivamente un hombre afortunado, pero además que nuestra generación y dentro de ella los que nos hemos dedicado a las Ciencias Sociales, hemos alcanzado una satisfacción incomparable: la de ver cómo en el tiempo de nuestras vidas España ha pasado de ser una sociedad económica y socialmente subdesarrollada y regida políticamente por una dictadura, a ser hoy una sociedad moderna comparable a la de nuestro entorno y no sólo en términos económicos y sociales, sino también políticos. Pero, dicho esto, hay que advertir que no estamos en una estación de último destino, sino que a cargo de los que nos acompañan y de las generaciones que vienen queda mucha tarea por hacer y la primera de ellas es conservar lo conseguido y acrecentar cuanto tiene de positivo. Lo cual es algo que bien merece recalcarse aquí en este acto y junto a esta persona que tanto queremos y admiramos.

Nada más y muchas gracias.